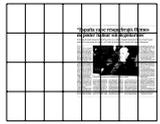


DIARIO DE CADIZ Andalucía General Diaria	Tirada: 31.945 Difusión: 28.671 (O.J.D.) Audiencia: 100.348 27/11/2007	Sección: - Espacio (Cm_2): 635 Ocupación (%): 69% Valor (€): 2.932,66 Valor Pág. (€): 4.192,00 Página: 49	 Imagen: No

“España ya se resquebrajó. Hemos de poder hablar sin degollarnos”

El Ateneo de Cádiz presenta ‘Decidme cómo es un árbol’, biografía del poeta Marcos Ana. El autor sobrevivió a dos penas de muerte y a 23 años de prisión en las cárceles del régimen franquista

Pilar Vera / CÁDIZ

Cuenta Marcos Ana (Fernando Macarro Castillo) que siempre ha parecido más joven. Que cuando salió de la cárcel, a los 41 años, tenía el físico de “uno de veintitantos”. Como si las dos décadas de prisión no hubieran contado. Siguen sin contarle ahora, a los 87, recién llegado a Cádiz para presentar en el Ateneo –de la mano del catedrático Teodulfo Lagunero– su tremenda biografía.

Decidme cómo es un árbol repasa los años de guerra y encierro, la época de exilio y su adaptación a la libertad. Confiesa que se resistió a dar cuerpo a esta biografía –“Me pareció que era demasiado joven”, bromea– pero comprendió que era necesario para “que nuevas generaciones sepan qué pasó”. Está escrita desde la “generosidad, con el objetivo de que esa tragedia no vuelva a repetirse”.

El poeta no entiende el clima de “tensión artificial e interesada” de los últimos tiempos: “Parece que España estuviera a punto de resquebrajarse en mil pedazos, y eso es completamente falso –comenta–. España ya se resquebrajó en el 36. Hemos de ser capaces de hablar sin degollarnos”.

“El perdón es una cosa y la amnesia es otra”, responde, en torno a la polémica de la Memoria Histórica: “El proyecto aprobado –indica– trata aspectos fundamentales, como las fosas o la desaparición



El poeta Marcos Ana, momentos antes de la presentación de su biografía en el Ateneo.

de los símbolos franquistas. Pero lo principal sería declarar ilegales los tribunales militares del régimen y eso aún no se ha conquistado. Es el paso a alcanzar”.

“No es cuestión de resucitar fantasmas del pasado –continúa– sino reconocer lo que fuimos y somos y a todos los que murieron”.

El pasado 23 de octubre, su libro se presentó en Burgos, ciudad en la que el poeta pasó la mayor parte de su cautiverio. Marcos

Ana recoge un momento especialmente gratificante, “cuando un señor de derechas se acercó para decirme que le había emocionado la manera en la que veía pasado, presente y futuro”, rememora. El autor destaca que el mismo Ayuntamiento de Burgos (PP) le rindió homenaje y cree que esto se debe a que sus memorias se han escrito “sin ningún resentimiento, aunque abriendo las ventanas para que las cosas no se pudran”.

A la hora de poner en líneas su vida, ha contado con su propia memoria, la de sus amigos y la hermeroteca. Se sonríe al relatar que usaba un retrato de Lenin como quien recurre a una estampa de la Virgen y aún recuerda las flores –rosas y magnolias– del ramo con que obsequió a la primera mujer con la que estuvo, al salir de la cárcel. Indica que, al contrario de lo que se apunta en muchos sitios, conoció a Miguel Hernández “en

un traslado de cárcel” pero no compartió calabozo con él. “Aunque sí compartí mucho tiempo con Buero Vallejo”, indica.

De literatura, y del placer de crear, aprendió en la cárcel, “y pronto descubrí que en las palabras tenía un arma más con la que luchar. No sé siquiera sin mis poemas eran buenos o malos, pero eran necesarios”, comenta.

Ideas y palabras fueron también la clave para resistir en prisión, a las torturas y a las dos penas de muerte. “Y el no ser un náutico, por supuesto –añade–. Porque yo no estaba solo, sino que formábamos una gran fraternidad, una gran orquesta”.

La cárcel terminaría siendo lugar de crecimiento y formación, “y ese era un aspecto que te ayudaba a sobrevivir, porque pasabas el tiempo pensando en tu formación y en la de los demás. En Burgos, la Policía llegó a llamarla la Universidad Democrática”.

Tras los lustros apartado del mundo, el regreso –sostiene– fue lo más difícil: “No estaba preparado para ser una persona libre. Al principio, vomitaba lo que comía, tenía problemas para focalizar, los ojos enrojecidos... la gran prueba fue la libertad”.

Mi vida –dicen sus versos– os la puedo contar en dos palabras/ Un patio/ y un trocito de cielo donde a veces pasan/ una nube perdida y algún pájaro/ huyendo de sus alas.

Dos palabras. Tres heridas.